



Triste historia dun soldado de Villafranca

Recollida de Ludivina Pérez Ricoi
de Paradela

$\text{♩} = 140$

A ten ción fie les mor ta les os pi do por un mo
men to y ve rán la tris tehis to ria de un po bre pri sio
ne ro. En el a CODA

Volta ao ♩ según estrofas
e de a CODA

Atención fieles mortales
os pido por un momento
y verán la triste historia
de un pobre prisionero.

En el año treinta y seis
en Villafranca habitaba
un hombre de aquel pueblo
que a su mujer adoraba.

Aquel joven matrimonio
solo dos años llevaba
y una hija que tenían
cual fruto de sus entrañas.

Cuando estalló la guerra
el marido se marchó
por su suerte a la campaña
como soldado español.

Y en el frente de Brunete
el pobre herido cayó
y en poder de los marxistas
prisionero se quedó.

Volvamos a Villafranca
donde su esposa habitaba
siempre fiel a su marido
como la iglesia lo manda.

La triste nueva corrió
entre la gente del pueblo
de que un pobre militar
en Brunete se había muerto.

Como no ha vuelto a escribir
ni saber su paradero
se confirmó la noticia
que el pobre había muerto.

Por su eterno descanso
tuviera un honroso entierro
y la pobre de su esposa
lloraba de sentimiento.

Pero al cabo de un año
un hombre de aquel pueblo
de amores la pretende
con ganas de casamiento.

La rondaba noche y día
con placer y animación
porque la mujer tenía
una buena posición.

Pero como oficialmente
no estaba confirmada
la muerte de su marido
no podía ser casada.

Y entonces acordaron
con cuan maña y precaución
de hacer vida los dos juntos
hasta ver su "difunción".

Volvamos a su marido
que prisionero se hallaba
sin saber que su esposa
de otro se "enamoraba".



Cuando terminó la guerra
salió de su acampamento
solicitando permiso
para venir a su pueblo.

Como era un buen soldado
y estuviera prisionero
le “concidieron” permiso
sin “treguas” ni “recateos”.

Y al llegar a Villafranca
se encontró con un amigo
que lo “interó” de la vida
de su esposa y su amigo.

Muy suspenso y confuso
no sabía lo que hacer
si volver a la milicia
o ir ver a su mujer.

Que vergüenza se decía
entre la gente del pueblo
por una mujer mundana
sin fe ni conocimiento.

Yo que tanto la quería
y siempre la respeté
y ahora me da el palo
esa apurada mujer.

Si fuera mujer de bien
debiera esperar con calma
que la “difunción” de muerto
al fin fuese confirmada.

Y ahora yo me hallo vivo
y esa infame mal casada
que haré yo en este caso
con una mujer tan mala.

Si la mato soy perdido
si la dejo soy burlado
de ella y de su amigo
y de todo el vecindario.

Pero no quiero matarla
por no volver a un presidio
pues ya vengo muy cansado
de trabajos y martirios.

Yo ni siento el matrimonio
ni el haberme avergonzado
lo que siento es una niña
que con ella me ha quedado.

Esa infeliz criatura
que me roba el corazón
porque ella no tiene culpa
de tan horrible traición.

Ya que me encuentro aquí
voy a hacerle una visita
y a estrechar entre mis brazos
a aquella inocente niña.

Y a las nueve de la noche
como que nada sabía
llegó llamando a la puerta
donde su esposa vivía.

Bajó a abrirlle la puerta
y al mirarse cara y cara
vio que era su marido
y atónita se quedaba.

Preséntame nuestra niña
que por ella vine al pueblo
pues ya vengo “interado”
de todo cuanto has hecho.

Lo que más siento es la niña
que por una mala madre
nunca podrá conocer
al infeliz de su padre.

Sobre ella se abalanza
y llorando como un niño
a la infeliz criatura
estas palabras le dijo:

- Tú y yo somos perdidos
hija de mi corazón
tú sin padre en este mundo
yo sin “emparo” ni amor.

Pero si Dios me da suerte
yo nunca te olvidaré
te meteré en un colegio
donde puedas ser mujer.



Y con esto me despido
hija de mi corazón
yo me vuelvo a la “melicia”
voluntario a La Legión.

La mujer llena de pena
amargamente lloraba
temiendo que su marido
contra su vida atentara.

Pero este muy sereno
no quiso mancharse en sangre
considerando que el crimen
era de gente cobarde.



Xente de Manzaneda en Portugal.